

LA TRAGEDIA DE DURUELO

ASESINATO Y VIOLACION

Frase cuasi histórica, en pugna con la actuación del representante de la ex-Prensa.—Notas retrospectivas: un perro prodigioso.—El viaje reciente del Juzgado.—El tío «Rabucho» y los hacheros de Hontoria.—Más pistas, ó pistos.—Continuará.

El asesinato y violación de la infortunada Gregoria de Miguel, fué elevado un día á la categoría de suceso sensacional, gracias á la desenfadada, parcialísima defensa que del procesado Juan José Jimenez hacía *Ideal Numantino*, con un descaro inaudito. Excitados por la opinión pública tan propensa á encontrar veralgadas, fuimos á Duruelo para hacer una información honrada, sincera, á la vista del teatro del drama sangriento, y luego de haber oído cuantas versiones nos quisieron brindar los pinareros obtuvimos la convicción de que todos los cargos gravitaban sobre el procesado. Y así lo consignamos con el valor cívico de que siempre hemos dado patentes pruebas.

En Soria, nuestra primera hoja extraordinaria, que se esperaba con inquietante expectación, produjo sensación inmensa. Se comentaba nuestra información, se interpretaba á capricho, con esa prodigiosa variedad que el subjetivismo imprime aun á los hechos mas del dominio público. Pero el juicio definitivo quedó en suspenso hasta conocer las informaciones subsiguientes, en las que se adivinaban cargos mas rotundos.

Fuó en la segunda información donde, entre otros cargos, se consignaba el de la huella de la herradura, coincidente con las del caballo de Juan José, encontrada en el casi hollado sendero que conduce al lugar de la tragedia, á pocos pasos de la carretera. Y entonces, el hoy representante de la acción de la ex-Prensa, afirmó y concretó su opinión, fundamentándola en la huella mencionada, y exclamó: UN SER IRRACIONAL DENUNCIA A UN SER RACIONAL, como autor de un nefando delito.

Tal es la frase cuasi histórica, lapidaria, que recogimos de labios del que más tarde había de representar á la llamada Prensa, que, con majesta chulesca,—se lanzó á ejercer una acción popular—que es una especie de salsa de tomate, pero sin tomate—y no por exaltación del espíritu de justicia, sino para tratar de desvirtuar los cargos que LA VERDAD, honrándose á sí misma de paso que honraba á la Prensa provinciana, recogió en el lugar del suceso, como mandataria de la opinión pública.

Que esto no es un tópico corriente y moliente, vamos á demostrarlo. Decimos que la acción de la ex-Prensa no tendía á acusar expresamente al verdadero autor, sino á desvirtuar el *Yo acuso* enérgico y gallardo de LA VERDAD. Y es probado.

La ruta seguida por la acción popular de la ex-Prensa, la orientación de su representante, se marca de manera que no deja lugar á dudas en todo el proceso. Prescindamos de que el representante de la ex-Prensa, es el autor de la frase: *un ser irracional denuncia á un ser racional*; no deduzcamos de esta frase el íntimo convencimiento de la culpabilidad de Juan José. El representante de la sedicente acción popular, no ha emitido juicio alguno acerca del particular que debatimos. ¿Estamos de acuerdo? Bueno; pues nosotros afirmamos que la intervención de la acción de la ex-Prensa, ha sido parcialísima.

No somos letrados, pero, se nos ocurre preguntar. Ante un sumario, en el que existe un procesado, si se ejerce la acción popular, ¿qué es lo más elemental para el representante de tal acción? ¿Se deben buscar nuevas pistas, sin aquilatar la culpabilidad del procesado, ó se deben pesar indicios, medir pruebas y buscar nuevos

indicios y nuevas pruebas antes de lanzarse á buscar quiméricas pistas?

El Juzgado, con las primeras actuaciones aporta testimonios valiosos en todos los casos y el que ha de intervenir después, bien como acusador privado ó como acusador público, tiene un arsenal de datos en aquellos testimonios aportados por el Juez instructor. Así que, pensando racionalmente y sin ser letrados—de los obligados á conocer procedimientos,—nosotros opinamos que, quien se desentiende de lo actuado, para buscar al buen tun tun nuevas pistas, orientaciones desconocidas coronadas todas por el ridículo, no persigue sanciones de delitos, sino la defensa del encartado. Tal conducta, por ejemplo, cuadra muy bien al letrado defensor cuyo elemental deber es buscar descargos para su patrocinado, pero no al acusador privado ó público.

¿Qué ha hecho el representante de la acción llamada popular, de la llamada Prensa? Aventajar á la defensa en la forja de nuevas pistas, gracias á su imaginación prodigiosa, y abandonar, desde el primer momento, la pista del procesado, contra el que pesan cargos abrumadores, hasta hoy no desvirtuados. Mejor que al prejuicio—pues de éste sabemos nosotros bastante—el acusador popular ha rendido siempre tributo á la preocupación de que el procesado tiene que ser inocente. Es el caso contrario al de Ferrier; éste tenía que ser el director de la rebelión de Barcelona, y todo lo actuado, tendía á acumular cargos; Juan José, en cambio, á pesar de la grave prueba indiciaria, tiene que resultar inocente—claro que nada significa, ante la rectitud y austeridad de la Justicia, la labor de un letrado,—y no se trata de comprobar los indicios acusatorios y de buscar otros nuevos, sino que toda la actividad y el talento, que no son escasos, se enderezan á extraer de la fantasía creadora de ficciones, nuevas pistas que aparten la atención del procesado.

¿Pruebas? La intervención de la acción popular, en su viaje á Duruelo, paralela á la de la defensa; de esto damos fé, porque somos testigos presenciales. La desviación de la atención pública hacia el inocente quincallero de Valdeprado—primer fracaso de la acción popular—que justifica cumplidamente que ni siquiera había estado en Duruelo. La nueva pista de unos jaboneros sevillanos; la idem de los hacheros de Hontoria; la de los americanos ó vecinos de Muñecas, que pasaron por Can Pablo, en dirección á Duruelo, ya de noche, cuando Gregoria de Miguel había sido sacrificada. Todas, absolutamente todas las iniciativas de la acción popular—coronadas por el fracaso—han tendido á dejar en la penumbra á Juan José, único sobre el que pesan cargos de valor indiscutible, y á dirigir las miradas de la opinión pública, polarizándolas en nuevos derroteros para incubar la duda, la revuelta de opiniones, de cuyo remolino pueda salir ganancioso el procesado.

Creemos haber demostrado que la acción de la ex-Prensa no ha tendido á acusar expresamente al verdadero autor, sino á desvirtuar el *Yo acuso* enérgico y gallardo de LA VERDAD, que no deja muy bien parados á los catones del periodismo soriano.

Empleando el tecnicismo forense, aunque seamos profanos, la acción de la ex-Prensa no se ha sentado nunca frente á la Defensa, en el lugar de las acusaciones; lo ha hecho al lado de aquella, como coadyuvante. Y

esto, que puede ser noble, que reconocemos que es noble, solo debe hacerse renunciando al ostentoso título de acusador público.

De borrar la frase cuasi histórica, nos encargáramos nosotros, que no tenemos inconveniente en reconocer, si se nos pide, que es producto de nuestra imaginación creadora.

Notas retrospectivas: un perro prodigioso.

Como dato curioso, que tiene algo de sensacional y no poco de cómico, vamos á ocuparnos en las hazañas de un hermoso perro, magnífico ejemplar, que más de una vez se encontró frente al caño... no de fuente de agua, sino de erupciones ígneas.

Dicen que el tal ejemplar de la raza canina—que puede abalanzarse sobre un hombre y derribarlo—tiene un refinado instinto y notables habilidades. Para un momento revolucionario, sería ideal: nadie mejor podría ser mensajero de nuevas secretas; para contrabandista, no tendría precio, pues sabe ir á campo traviesa de una estación á otra, ó de uno á otro lugar, sin que nadie le distraiga. Y he aquí que, por derivación de los acontecimientos, venimos hoy, nosotros, á hacer el elogio de ese perro argos y clavileño husmeador y paciente, en una pieza.

Le conocimos de noche. Por las calles de Duruelo vagaba avizor; de nuestros compañeros, los más noctívagos, hechos á ver en la sombra, afirman que salió de una casa en la que se recetan consuelos á los pacientes. Nosotros lo vimos ya en las calles: pasar gruñón á nuestro lado, é irse alojar en la posada. Casualmente en la hospedería, se aposentaban familiares y servidumbre del procesado; y allí estaba nuestro cochero—por «Corredera» le conocéis—cuidando del bravo «macho» que nos transportó, enganchado en airosa tartana, á traves de los abruptos pinares, por caminos que lindan precipicios.

En el orden de la casualidad, siguió otra, que es la nota cómica de esta parte de nuestra información retrospectiva. Descansando el can en el portal de la posada, permanecía adormecido, cuando personas ajenas franqueaban el zaguán; en cambio gruñía, en de gran de amenazas como leve continuado trueno de tempestad que se forja, si «Corredera», alguno de nuestros amigos ó no-otros, no aventuráramos en aquel paso. Bien podía ser talento perruno, instinto de can fiel, ó que alguien le acariciase con graciosa oportunidad. Tal es la parte cómica, en la que atúa como protagonista el magnífico ejemplar de la raza canina, que nos sirve en este momento de nuestra historia.

Otra casualidad, es la relatada por el que descubrió las huellas de un caballo, en el trayecto de pinar, de la carretera al lugar del suceso. De las huellas, que medida la del arranque del sendero, coincidió con las herraduras del procesado, ya teneis noticias. Acaso no sabreis que, quien las descubrió, guardia civil retirado, afirma que, las huellas del caballo, seguían á la de los zapatos—claro que debían ser de Gregoria de Miguel, pues ninguna otra zagala pasó por aquellos lugares de denodación, donde la muerte se fraguaba trágica.—Y es el mismo guardia civil retirado, el que nos cuenta otra habilidad del magnífico ejemplar de la raza canina, al que ya van conociendo los lectores.

Sucedió que el testigo, pasado el zigzag de la carretera, seguía valle de Regumiel adelante, cuando se encontró con la conducción de Juan José, y decidió volver á Duruelo—creemos aconteció así,—y llamó poderosamente su atención que, al llegar junto al lugar del suceso, el perro de que nos venimos ocupando, por lo visto compañero del procesado en sus viajes, se lanzó al pinar y venteo... ¿qué ventearía el buen can? Ello fué que, súbitamente, dejó de ventear y se incorporó al cortejo, del que ya no se separó mas.

¿Porqué se internó en pinar es á ventear, precisamente próximo al lugar del suceso, y porqué se arrepintió de lo que hacía?

Nosotros, nos acordamos de la frase cuasi histórica y de los gruñidos de la posada, que evidenciaban su rígida disciplina, y terminamos el elogio del perro.

El último viaje del Juzgado

Decíamos, antes de salir el Juzgado, que, no obstante reconocer gran ojo jurídico, sagacidad indiscutible y condiciones de investigador, poco comunes, al Sr. Juez especia-, temíamos que nada ó muy poco práctico se obtendría de este viaje. Existen en este proceso errores iniciales achacables al Juez municipal de Duruelo, y es expuesto á dar con el fracaso, ir contra tales errores, que secaron, en su nacimiento, las fuentes informativas, que á tiempo pudieron ser fecundas. Esto es innegable.

En los primeros momentos la celeberrima «tia Pichona»,—que afirma «no dirá nada aunque la piquen» y que, sin embargo, hoy, se muestra explícita, á pesar de su propósito, cuando con sus deposiciones favorece al procesado,—hubiera portado elementos de juicio, ¡Ella, nunca podrá explicar, conocidas las circunstancias de lugar y tiempo, como no fué alcanzada por Juan José la tarde de autos! ¡Qué ha de justificar! Hay algo que no se rebate con *recursos ocasionales*, ni con divagaciones mejor ó peor orientadas, y este algo es el *imposible matemático*. Y por lo que afecta á la «tia Pichona», el imposible matemático está en que, conocidas las horas de salida de Duruelo, de ella y de Juan José; no encontrándose la «tia Pichona» á las carretas que conducían á Gregoria de Miguel—lo que solo pudo ocurrir estando ella dentro del atajo,—y cruzándose el procesado con las carretas, precisamente en la entrada del mencionado atajo, el imposible matemático, repetimos, está en que Juan José no alcanzase á la «tia Pichona», montando aquél caballo andador, y ésta pollino reflexivo, filosófico, que no mueve una pata sin consultarlo con las otras tres restantes. Conste que de la *velocidad* del pollino de la «tia Pichona», es testigo de mayor excepción quien esto escribe.

Lo que decimos de la «tia Pichona», lo repetimos refiriéndonos á los carreteros. Si el Juzgado municipal, la noche del día de autos, *no los hubiera despachado sin tomarles declaración* no obstante los requerimientos del pueblo, de otra manera se comportarían quizá en el proceso.

Estas circunstancias y otras que no enumeramos, nos inducían á creer en la infructuosidad del nuevo viaje del Juzgado. Y así ha ocurrido; cuando más, se ha evidenciado la riqueza de recursos de la fantasía de la acción popular. Pero los cargos contra Juan José, se han confirmado, siguen en pie.

Y vamos con las pistas.

El Rabucho

Sin duda, es ésta la pista más hábil, aunque se desmorone por sí misma. En todas las demás pistas, no hay ninguna conexión con los hechos, ni con las deposiciones de los testigos. El «Rabucho», sí; tiene cuerpo en el sumario, y aquí está la habilidad: en buscar pistas con los mismos elementos que en el sumario se aportan.

¿Quién es el «Rabucho»? Pues un vecino de Hontoria que, ayudado de varios más, se dedica á la corta de maderas.

¿Qué relación tiene el «Rabucho» con el asesinato de Duruelo? Unos testigos afirman que, la tarde de autos, vieron, bajo los pinos, á más de cien pasos del lugar del suceso, á un hombre echado, á la izquierda del camino, con ropa burda de campesino, y acompañado de un perro. Guillerma Martín, dice que no vió nada.

Ana de Miguel.—Dice que vió las ropas ó al hombre, y un perrillo, y que dijo á Juan Carazo—el carretero más alto—: «¡Mire usted qué perro!» A lo que Carazo no le contestó. La distancia del objeto ó persona que llamó la atención de Ana, era de cuarenta metros.

Juan Carazo.—Este carretero, que va dormido cuando puede ver algo que perjudique al procesado, se despierta enseñada, para dar fé de que al pie de los pi-

nos, estaba la ropa del «Rabucho», ó el «Rabucho» en persona, con su perrillo, á los que conoció.

Peroten (Camínero).—También vió al hombre echado bajo los pinos.

La «tia Pichona».—Vió, igualmente, al hombre echado en la izquierda del camino. ¿Confiesa haberlo visto en anteriores declaraciones? Porque á nosotros, que la interrogamos, no nos lo dijo, y tales cosas se dicen del estado de ánimo de la «tia Pichona» el día de autos que no estaba para ver nada!

Guillermo Martín.—Acompañó á la «tia Pichona» el día de autos por la carretera; después, pasó cerca de donde se dice estaba el «Rabucho», y no vió nada.

«Rabucho».—A las cinco, estaba en Duruelo, viendo jugar á la pelota.

¿Eran las ropas del «Rabucho» ó el «Rabucho» en persona lo que vieron los testigos?

Supongamos que el «Rabucho» no estaba en Duruelo,—no obstante probarse lo contrario—sino en el Pinar, donde se comprueba que durmió. Primero; si han de ser consecuentes y no quieren rebegar del sentido común, los que aseguran que Juan José, á pesar de su juventud y corpulencia no pudo realizar solo el asesinato y la violación, ¿cómo nos quieren hacer creer que el «Rabucho», de sesenta años de edad, pudo matar, asesinar y violar á Gregoria de Migue! ¿Y las manchas seminales? Un hombre de sesenta años ¿realiza tantas y tan copiosas eyaculaciones como un joven de veinte á veintidós? Segundo; si el «Rabucho» hubiera cometido el delito, ¿se iba á quedar á dormir á unos cien pasos de donde descansaba la víctima apuñalada y violada? ¿Lógica, señores que vais á la búsqueda de pistas, lógica!

Supongamos ahora que el «Rabucho» estaba en Duruelo, y fué la ropa guardada por un perrillo, lo que vieron los testigos. Pues falta el hombre y cae por su base la pista. Se necesita, por lo tanto, otro hombre, el anónimo, que distraiga la atención del procesado.

¿Que hombre pudo ser? Uno cualquiera que pasase por los pinares, que viera la ropa del «Rabucho» y tuviese la original idea de echarse á descansar cubriéndose con la ropa ajena, en verano precisamente, y que luego perpetrarse el delito:

¿Hay algún indicio relacionado con la presencia de un hombre, que no fuera el «Rabucho» y que se cubriese con sus ropas?

No, ni de un hombre que hiciese tal cosa, ni de ninguno que pasase por allí hay noticias.

De aquí se infiere, por los datos que tenemos, la ridiculez de esta pista que, como las en que nos ocuparemos en otros números, solo evidencian el propósito de la acción popular de entretener el ocio sorteando todo lo que pueda agravar la situación comprometidísima del procesado.

Las vacilaciones de la «tia Pichona» y las posibles indicaciones de alguien que á su lado estaba, para fijar el sitio donde pudo encontrarse el «Rabucho», no merecen el honor de nuestro comentario. La «tia Pichona»... es la «tia Pichona».

PROYECTO

para la transformación del impuesto de Consumos, por D. Pedro Aliaga Millán, concejal y exalcalde de Valencia.

BASES de este proyecto, que se publicará en breve, presentadas al Ayuntamiento de Valencia, en la sesión de 27 Marzo de 1911

1.ª El impuesto de consumos es y debe llamarse *impuesto sobre la vida humana*.

2.ª El impuesto sobre la vida humana es justo, dentro de las leyes económicas que rigen las naciones civilizadas, y necesario para mantener el equilibrio económico del Estado y de los Municipios.

3.ª Este impuesto debe distribuirse proporcionalmente á la intensidad de la vida de cada familia.

4.ª Esta intensidad de la vida de cada familia no debe ponderarse, como se hace ahora, midiendo las calorías consumidas, porque así sólo se mide la intensidad de la vida física; sino que debe ponderarse midiendo la intensidad íntegra de la vida (es decir, la intensidad de la vida, no sólo en el orden físico, sino también en el orden social).

5.ª El albergue, que se puede considerar como artículo de primera necesidad, es lo que con más exactitud revela la in-

tensidad de la vida íntegra de cada familia.

6.ª El albergue ó habitación se ponderará ó aforará midiendo su capacidad (unidades cúbicas) y multiplicando el número de éstas por los coeficientes de *centricidad*, importancia de la calle, preferencia de piso y otros.

7.ª Calculado de éste modo el número de unidades de albergue de todas las habitaciones de Valencia, y sumados estos números, tendremos el total de unidades de albergue de la ciudad. Y dividiendo el cupo de consumos de ésta, por el total de unidades del albergue, tendremos la cuota que corresponde á cada unidad, y que yo llamo *módulo del impuesto sobre la vida humana en Valencia*.

8.ª Conocido de antemano el número de unidades de una habitación dada, y multiplicando este número por el módulo, tendremos la cuota correspondiente.

9.ª Esta cuota, fijada en el dintel de la puerta de la habitación, marcará lo que debe pagar la familia que en ella se albergue. Dicha cuota la cobrará el Municipio del dueño de la finca, que es el *abastecedor de albergue*. Y el dueño de la finca se reintegrará de la cuota pagada, cobrando su importe del *inquilino ó albergado, que es el consumidor*.

En otro número comentaremos el proyecto del exalcalde de Valencia D. Pedro Aliaga, padre de nuestro querido amigo el profesor de Dibujo del Instituto general y técnico de Soria, D. Emilio.

THEATRO

La caridad bien entendida.....

Nuestro director, presente en las sesiones preparatorias de la constitución de la Asociación de caridad para la creación de un Asilo para los pobres, como director del Cuadro Artístico del Nuevo Círculo Mercantil y contando con los sentimientos caritativos de la Junta directiva y Cuadro Artístico de dicho Círculo, que nunca se han negado á prestar su concurso en asuntos de beneficencia, ofreció una velada teatral á beneficio de la naciente institución de caridad.

El mencionado cuadro Artístico, tenía ya preparado el programa de la función, y solo esperaba que el arrendatario del teatro señalase día, sin que se lesionase en sus intereses, y encomendó la petición del teatro, después de haberse visto desairada la Junta directiva por el arrendatario, á la Comisión ejecutiva de la Asociación de caridad. Por esta comisión se han hecho las gestiones conducentes á la celebración del acto benéfico, y el arrendatario del teatro que, como decíamos en el último número, suponíamos no se negaría á prestar su cooperación para la obra de caridad que se preparaba, rectificando nuestro optimismo, se ha negado rotundamente á ceder la finca que lleva en arrendamiento, según comunica al Círculo Mercantil la Comisión de la Asociación de caridad en la forma que pueden ver nuestros lectores en la carta que insertamos á continuación:

Sr. Presidente del Nuevo Círculo Mercantil Soria,

Muy señor mío: La Comisión organizadora de la Asociación de Caridad, agradeciendo en nombre de los pobres la generosa oferta de ese Círculo de su digna presidencia y del cuadro artístico del mismo, ha practicado las oportunas gestiones cerca de D. Eduardo Peña para obtener la cesión del Teatro Principal para la realización de la proyectada velada que describe el Programa que le devuelvo; pero ante la terminante negativa de dicho señor en carta que acabo de recibir, se vé en el caso de reclinar el favor por usted ofrecido, no sin consignar expresivo voto de gracias que me complazco en transmitir á la vez que me reitero muy afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.,

ANTONIO CARRILLO DE ALBORNOZ

El Círculo Mercantil, prescindiendo del aforismo «la caridad bien entendida comienza por uno mismo», dispuesto á cumplir su palabra, ha organizado la velada teatral, para celebrarla en el salón teatro de la Sociedad el lunes y martes próximo, permitiendo la entrada á todos los socios de los Círculos de recreo sorianos.

El programa será:

Lunes, á las 9 de la noche: *Bohemios, El carretón de fieras y Doloretas*.

Martes, á igual hora: *Bohemios, Alma de Dios y Doloretas*.

El precio de la localidad, en atención á

que se trata de un acto benéfico, será de 1'25 pesetas.

Además, el Nuevo Círculo Mercantil, celebrará dos sesiones teatrales el domingo próximo:

1.ª Sección vermonth, á las 6 de la tarde: el juguete cómico *La prueba*, y la zarzuela, *La traperera*.

2.ª Sección, por la noche, á las 9'30: el juguete cómico, *Los demonios en el cuerpo* y la zarzuela, *El bateo*.

Los precios por sección serán: 0'30 ptas.

CRONICA

HABLA UN ESPAÑOL

Al sortear un tranvía, en la calle de Alcalá, me encuentro de manos á boca con un conocido: ¡Varea!—¡Artigas!—Choque de manos; saluciones rituales, y empujado por Luis, ese soriano que á fuerza de perseverancia, de la nada ha sabido modelarse una posición sobresaliente, damos con nuestros huesos en «La Coruñesa». En la mesa, la orden de Varea ha hecho aparecer un plato de salchichón y unas botellas de cerveza. Mientras deglutimos y gargueamos, este simpático paisano me habla de nuestra tierra, y su oración, de vez en vez, tiene una solución de continuidad, que es cuando saluda á algún astro coletudo. Porque Varea, conoce á todas las estrellas rutilantes de la torería, y las estrellas parpadean con guiño de amable rendimiento en presencia del doctor: Varea, es doctor.

Vacias las botellas y desierto el plato, nos separamos—que es la hora del correo—pero, antes, soriano de pura cepa, amigo de todos los paisanos, me invita á comer un día, que también confluirá en su casa el Abderramán III, Rafael González (*Machaquito*).

Acceptado, y nos abrazamos.

En el Nuevo Levante, mientras Balsa pulsa el piano, arrancando melodías inefables, que un violinista notable las festonea con notas que dicen melancolía, pasión, lamentos, trenos, cantos triunfales y toda la vasta gama del sentimiento, yo he conocido una «peña». Son cuatro. Carlos Luis de Cuenca, tiene á su cargo lucir impertinente un refulgente «solitario» y cautivar la atención de los otros tres, que evocan á un mueblista en fondos, un ex-organista y un curial venido á más, sin reparar en trapacerías, ni en puntos, ni en comas de considerandos y resultandos. Habla Carlos Luis de Cuenca, enarbolando el meñique circuido por la provocativa sortija, y los otros celebran, con sonrisas y reverencias de admiración, la fatuidad erudita y culta del «fondista» de *La Ilustración Española y Americana*.

Sin poderlo remediar, se me vienen á las mientes el barón de Thunder-ten-tronck—de Voltaire—haciendo chistes, y sus familiares, deudos y servidumbre celebrándolos.

En casa de Luis Varea. Su simpática familia: Emilia, su señora; Juana, su hermana, y Casilda, su cuñada, están en plena actividad, para servir mejor los deseos del jefe de la casa, el doctor que todos reverencian y admiran. La mesa está en una galería soleada; los cartelones de toros, son tapices colgados en las paredes enjalbegadas. El arte más exquisito y el gusto mejor refinado campean sobre la «tabla cuadriloga», en la que, las flores son exposición lujuriantes y polícora, que pone esmaltes á los niveles lienzo con ese tufillo agradable de aseó casero. En el testero, una espléndida cesta, colosal, como fabuloso brillante de Rajah indio, está repujada de camelias y otras flores de variadas especies, ejemplares de la jardinería madrileña.

Mientras la vista se recrea, el pensamiento vaga indeciso. Por asociación de ideas, me acuerdo de Carlos Luis de Cuenca y su «solitario», de sus infusas más altas que su prosapia literaria. Y pienso en la fastuosidad del Califa cordobés, que también lucirá «solitario» y enarbolará su meñique repujado de joyas para cautivar á nosotros, infelices mortales, que no vinimos al mundo con los reñones necesarios para mojarlos los dedos en los «mismos rubios».

Llegan los invitados. *Machaquito*, debe ser un muchacho modesto, vestido de largo, con su cordobés color café, y que Varea se apresura á presentármelo. En efecto: es *Machaquito*. Obsesionado, fijo mi vista en sus manos; pero el maestro las oculta discreto en los bolsillos de su pantalón. Hablamos, y la misma discreción—Carlos Luis de Cuenca va desmereciendo en mi concepto.—Llegan los demás invitados: el rey de las flores de España... y acaso de sus alrededores, D. Cecilio Rodríguez; otro rey, más prosaico, pero rey al fin en el corte de succulentos filetes, Manuel Rodríguez, presidente de la sociedad *La verivela*, compadre de Varea, y... futuro socio de *La Escolar* soriano; Manuel Arango, de trato afabilísimo, digno par de un funcionario de correos, comensal... y también radical, y un amigo del compadre, que no les haría mal tercio á Varea y Rodríguez.

La corrida la preside *Machaquito*—que al-

guna vez ha de cambiar los trastos por el *pañuelo*,—y sale al ruedo, el primero... No es cosa de seguir paso á paso la lucha. La corrida es completa; el ganado bien criado, acreditado á los ganaderos, verdaderos toros-bandera, que ya los quisieran para las corridas regias. Y es de notar que todos los lidiadores, animados con la presencia del maestro cordobés, nos arrancábamos en corto y por derecho, dando digno fin á los seis toros; es decir, fueron aun con ansias de vida al arrastre,—á pesar de que recargábamos en las suertes,—dando así nuestras fehacientes de la plétora vital que les infundieron los criadores, (cocineras en el argot culinario). De Buñolero, actuaba la bella Casilda, más fresca y linda que las flores ornatadas del comedor, y justo es consignar, que mereció compartir los aplausos.

Burla, burlando, yo esperaba que el maestro nos hablase de sus bizarrías, como cualquier Carlos Luis de Cuenca; empero, ni nosotros éramos mueblistas, ex-organistas ó curiales retirados, ni *Machaquito* era Carlos Luis de Cuenca, ni por casualidad vimos flamear los brillantes de los dos espléndidos «solitarios», cerquillos de los dedos de unas manos que, con tanto coraje, siembran la muerte entre los astados.

Y tuvo su fin el banquete como todas las cosas de este mundo. Despedidas y testimonios de afecto y gratitud, nos abrieron las puertas de la calle. Las gentes, miraban al *Machaquito*; el maestro, modesto siempre, indiferente á la curiosidad, seguía departiendo con nosotros. También hablamos de Soria, de nuestras fiestas; *Machaquito*, no desdeñaba visitar nuestro circo, si se lo permiten sus compromisos, renunciando á la alta cotización de su gallardía. Entramos en el café. Nuevos elementos se agrégaron á nosotros. Del café, *Machaquito*, uno de sus íntimos y el cronista fuimos al Congreso. Hablaron Salillas y Cierva. Sin pestañear les escuché el diestro cordobés. Salimos, y el maestro, idolo de multitudes, contestó á nuestros comentarios: «No he podido coger el hilo.»

Como que se trataba del proceso Ferrer, que es enmarañado ovillo, solo desenredable con un bajonazo... al hilo de las tablas.

ENVÍO Á Luis Varea, el soriano más soriano.

B. ARTIGAS ARPÓN.

Madrid.

LA POLITICA

No hay novedades.—El Sr. Canalejas, mudo

No es necesario esforzarse mucho para comprender y hacer comprender que, cerradas las Cortes y en plena y deseada vacación, los padres de la patria se dedican ahora á la familia, y, por lo tanto, las emociones no pueden sorprendernos.

Canalejas, el eterno parlanchín, ha enmudecido, y en sus *mañanas* nada de particular ha dicho á los periodistas.

La cuestión Canaria.

El Gobierno parece que al reanndarse la labor parlamentaria hará el proyecto resolviendo el pleito que los orientales y occidentales tienen planteado en la cuestión Canaria.

Nada se puede aventurar referente á lo que será el proyecto que Canalejas presentará á las Cortes.

La intervención en Marruecos

Nadie ignora que las noticias recibidas del imperio marroquí, en las que se daba como seguro el desastre sufrido por las tropas imperiales que ponían al Sultán casi á disposición de los revoltosos, fué la causa de que España se previniera á cualquier evento. Noticias más recientes desahacan el error sufrido, y participan que los derrotados han sido los rebeldes, que tuvieron bajas numerosísimas que no se pueden apreciar por haber recogido sus muertos por la noche.

El combate á que nos referimos, que fué el del dos del actual. Al quedar rectificadas la noticia del desastre de las tropas del Sultán, dá un alto á la intervención de las potencias europeas.

EL ESPERANTO

Discurso de Don Miguel Cid Rey, Comandante de la Guardia civil, en el acto de la primera conferencia de la lengua Esperanto, el día 9 de abril de 1911, en el salón de actos del Instituto General y Técnico de Soria.

Caballeros, respetables y dignos profesores, ilustres autoridades de esta capital.

Débil mi pobre voz, se dirige á vosotros en este día en el que por vez primera, en esta capital, se habla de la lengua auxiliar internacional Esperanto, con la que, á no dudarlo, irremisiblemente

NOTICIAS

ha de facilitarse sin inauditos esfuerzos la mayor relación científica y comercial entre las naciones. Con verdadera necesidad debo manifestar que mi espíritu desfallece, mi ánimo se apena por verme y estar seguro de ello, de no poder llenar cumplidamente el cometido que yo mismo me he impuesto en el supremo acto en que vosotros, hombres, llenos de ciencia y experiencia, dignatarios del Estado, sin duda creídos que mi persona había de pronunciar hermosas y sabias oraciones, habéis acudido á este sitio cual si yo fuera un ser ilustrado, y si algo bueno puedo decir, precisamente es aquello que ninguno ignoráis.

Todo cuanto lei, lo poco que sé, nada es de mi cosecha, y por tanto, nadie se extrañará que me sobrecoja y acobarde por la seguridad que tengo de que mis fuerzas son bien escasas para empresa tan grande como es hablar en el primer acto inaugural de la lengua Esperanto, ante auditorio tan ilustrado, con tanto motivo cuanto que mis aficiones, mis estudios y la índole de mi profesión militar á que estoy dedicado son extraños á estos actos y á toda clase de trabajos literarios y científicos.

En mi exordio no hallaréis dichos conocimientos ni gallardía en el estilo, ni bellas imágenes, ni ninguno de esos conceptos nuevos que pudierais aprovechar, y este es mi sentimiento, este mi temor pues al discurrir sobre un punto científico y conociendo lo escabroso de mi posición tengo el presentimiento de que habeis de fatigaros escuchándome, pues sólo las galas de lenguaje y lo ameno del asunto podrían disculpar mi atrevimiento.

Mi atrevimiento, si; porque conozco que he sido bastante orgulloso al pretender hablar aquí; que no he sido modesto proclamándome por mí mismo profesor de la lengua Esperanto, careciendo como carezco de los conocimientos necesarios para ocupar tal puesto; y si esta sinceridad hubiera de ser motivo para que cada uno de por sí y todos en general me otorguen su benevolencia, de seguro me la concederán si digo también que no ha dejado de halagarme la idea de que por un momento dejaría de ser pequeño al ocupar este puesto desde el cual han hablado grandes hombres. Pero no imaginar que al llegar este día sería imposible que yo pudiera elevarme hasta la altura en que aquellos hombres estuvieron, á la que encuentran los dignos profesores y demás personas que me escuchan, y si así la estimais, es el único modo factible para que, encontrándome á vuestro nivel, mi posición no resulte tan desairada.

A la ciencia, á la sabiduría en general vá siempre unida la indulgencia; yo os la pido, pues no trato de desempeñar otro papel en esta solemnidad que el de mero introductor, que al dirigirme á vosotros cumple un espinoso é ineludible deber voluntario.

¡La Ciencia! Esta palabra mágica significa el fruto mejor sazonado y más sabroso de las elucubraciones del espíritu humano en la investigación y descubrimiento de la verdad, y nada hay que ofrezca una idea más elevada de la cultura de los pueblos que el amor á la ciencia y á la patria y el respeto hacia aquellos que la representan, porque ambas son la luz que alumbrá con sus destellos la inteligencia humana, y haciéndola concebir los elementos del trabajo, moraliza los pueblos; sin ciencia, no habría Patria; sin Patria, careceríamos de centros docentes donde cultivar nuestras inteligencias.

Todas las ciencias presentan un horizonte tan dilatado que apenas puede percibir sus límites el entendimiento del hombre; pero entre todas no hay otras más fecundas, que la Naturaleza; y los idiomas, el cielo, la tierra, el mar y el aire todo pertenece al dominio de la literatura, hermanada perfectamente con el estudio de dicha Naturaleza; y como la Naturaleza abarca el Universo entero, y la Literatura lo mismo, todo se halla enclavado en ellas. Por ser tan grande su extensión ha habido necesidad de dividir su estudio por sensible que haya sido renunciar á las ventajas de contemplar en su conjunto el orden, la armonía y la dependencia que entre sí tienen todas las cosas que nos rodean.

Los adelantos en las ciencias y en los idiomas no se verifican nunca de una manera brusca y repentina, sino por grados más ó menos regulares hasta llegar á su perfección; estudios y esfuerzos sucesivos del hombre en las diferentes edades las hacen avanzar, purgándolas de los errores que en ellos se van observando, llenando los vacíos que encuentran, y, finalmente, disponiendo con mejor orden y simetría los materiales preparados por los antepasados.

Cada generación, cada siglo, coloca una piedra en el edificio común de la Ciencia, del idioma nativo, que es el patrimonio de toda la humanidad, y esta es tanta verdad que basta comparar el estilo de Cervantes con el estilo actual, pues nuestros términos gramaticales, nuestra manera de expresar los conceptos son distintos á la forma que usaba el autor inmortal del inmortal Quijote.

Nadie puede profundizar una Ciencia sino conociendo su origen; pues del mismo modo no puede dominarse un idioma si se desconocen sus reglas y raíces.

(Continuará).

Esta mañana, con numeroso acompañamiento, se ha verificado el traslado del anciano soriano D. Gregorio Monge, desde el Hospital de Santa Isabel al cementerio católico.

A los Sres. Lavilla y demás familia del finado, les acompañamos en su sentimiento.

Se dice, que *Ideal Numantino* no contesta á LA VERDAD, á pesar de venirnos ocupando nosotros del asesinato de Duruelo, que tanto interesó en sus comienzos al colega católico. Como pudiera suceder que el silencio lo achaque al colega á pose de superhombre ó á necia soberbia, para que todos estén en el secreto como nosotros, participamos á los lectores que alguien que está por encima del Abad de la Colegiata, ha prohibido á éste hablar de determinados asuntos.

No estará muy conforme con las campañas que hacía *Ideal*.

Pasado mañana, con motivo de la festividad del día, habrá bailes de sociedad en el Casino de Numancia y Círculo de La Amistad.

En el Nuevo Círculo Mercantil habrá funciones teatrales el domingo, lunes y martes, como pueden ver los lectores en otro lugar del periódico.

Visita de monumentos.—Ayer nuestras simpáticas paisanas, tocadas las cabezas con la clásica mantilla negra, exhibieron sus espléndidas gracias y exuberante belleza por las calles, recorriendo los monumentos.

Las iglesias estuvieron muy concurridas de fieles, especialmente la capilla de las siervas.

Esta mañana, el sermón á cargo del señor Abad, en San Pedro, ha sido oído por gran número de fieles.

Al medio día se ha efectuado el traslado de Nuestra Señora de la Soledad, desde su ermita á la Colegiata.

Esta tarde, después del sermón, que suponemos estará á cargo del Sr. Roquejo, saldrá la procesión del Santo Entierro, con la solemnidad acostumbrada y con mayor lucimiento seguramente que en años anteriores, en atención á la bondad del tiempo.

El distinguido joven D. Miguel Fuertes Lacasta, que tan grata memoria dejó entre sus amigos durante su permanencia en Soria, ha ingresado en el cuerpo de Torreros de Faros.

La correspondencia administrativa deberá dirigirse al «Señor Administrador de LA VERDAD, Bernardo Robles, 10.»

Por falta de espacio no podemos publicar íntegro el discurso del Sr. Cid Rey, que continuaremos en el próximo número.

Hemos recibido el programa anunciador de la Gran FERIA de Ganados que se celebra anualmente en Puebla de Alcocer (Badajoz), durante los días 4, 5 y 6 del mes de mayo.

Inaugurada esta feria el año anterior, obtuvo un resultado brillantísimo por la gran afluencia de ganados y el gran número de transacciones que se hicieron; y dadas las facilidades de comodidad y economía que tanto el Ayuntamiento como los vecinos ofrecen á compradores y vendedores, no es aventurado asegurar que esta feria de ganados está llamada á ser una de las más importantes de Extremadura.

Ha mejorado notablemente el tiempo que desde hace días veníamos padeciendo. Ayer y hoy luce el sol, y á pesar de que el aire frío molesta, la temperatura va resultando más propio del mes en que estamos.

Nuestro distinguido amigo el oficial de Telégrafos y aplaudido escénografo don Victoriano de la Barrera, en el sorteo verificado entre oficiales de Telégrafos de la dependencia de esta sección, le ha correspondido ser propuesto para la vacante de Jefe de la estación telegráfica de Agreda. Sentiríamos la ausencia de nuestro buen amigo.

El domingo pasado celebraron una Asamblea general los dependientes del Comercio é Industria asociados é inasociados, residentes en esta capital, acordando elevar una instancia al Ilmo. señor Comisario Regio de Fomento para que haga presente á las clases patronales los deseos vehementes de todos, de que las horas de trabajo, que hoy exceden de diez y seis y de diez y siete, se reduzcan al minimum, posible sin menoscabo de interés alguno.

Al propio tiempo acordaron que vista la forma en que se observa en la capital el descanso dominical procurar á todo trance el mejor cumplimiento empleado toda clase de medios para ello.

Por el comandante del puesto de la Guardia civil de Alcabilla, se ha denunciado á los vecinos de Santa María de las Hoyas, por el delito de extracción de leñas del monte del primer pueblo.

Imprenta DE M. Reglero SORIA

Tengo el gusto de participar al público que esta casa sirve los impresos A PRECIOS MUY ECONÓMICOS. - Tarjetas de visita, Folletos y Reglamentos, invitaciones, B. L. M., Membretes, Sobres y cartas comerciales Facturas, Esquelas.

Plaza de Aguirre, 2

DEHESAS próximas al ferrocarril para pastar 4 000 cabezas, se arriendan en Ciudad-Real. Dirigirse á Luis Varea, Alcalá, 86-1.º derecha-Madrid.

¡Atención! Sin rival en su clase CAFE OBRERO Precios económicos

Café á 15 céntimos — Gaseosas, 15 id — Té frío con pasta, 15 id.

Variedad en licores, todos del país á 10 y 15 céntimos media copa. Hay tarjetas de abono para 30 cafés, á 4 pesetas.

Probad y os convencereis

Antigua Plaza de Herradores

AGENCIA FU JULIAN MENDEZ NERARIA DE

Montada esta Agencia en consonancia con las necesidades modernas, se encarga de practicar cuantos avisos y diligencias reclame el más exacto cumplimiento del servicio, y á precios sumamente económicos.

Elegantes surtidos en cajas, coronas y cintas

Los avisos se reciben en la calle de la Zapatería, núm. 26, y plaza de San Esteban, carpintería.

hija, fué á su dormitorio, abrió el secreter de una cómoda de jacarandá, guardó el sobre, volvió á cerrar con llave y se sentó al lado de Clotilde, que no apartaba los ojos del rostro de su madre. Doña Juana estaba un poco pálida; pero parecía tranquila. Su palidez sentaba bien á su fisonomía, que si no era lo que podemos llamar hermosa, tenía á lo menos los rasgos de una enérgica bondad.

Frente ligeramente desprimida á los lados, nariz recta y un poco levantada en su extremo inferior, ojos entre azules y verdosos, labios gruesos, barba casi punteaguda y el cabello mas bien rubio que negro.

Era un conjunto armonioso, iluminado por una bondad atrayente; sin embargo cuando sus cejas anchas y pobladas se contraían, el aspecto de doña Juana era imponente.

Bien sospechaba Clotilde que entre su madre y su esposo había mediado una dura explicación, pero la causa del desmayo no se la podía explicar; comprendía sin embargo, de que no era originado por los celos, en razón de que á ella no la había llamado.

Las preguntas de Clotilde se repetían

aquel hombre, al oír las palabras injuriosas de Julián, perdió su acostumbrada calma, y levantándose llena de indignación y orgullo, dijo acercándose á Julián:

—Es decir, que el enamorado, el caballero, el desprendido y noble novio, se convirtió en espeso avaro, especulador y grosero. Es decir, que la pureza, la bondad y hasta la belleza (quiero decirlo sin escrúpulos de modestia maternal) de Clotilde Bukaria, no representan el perdurable valor de un puñado de oro?

La virtud y los antecedentes de familia, de que tanto se vanagloriaba usted, perdieron todo su brillo ante las densas brumas de pobreza.

¡Miserable avaricia!

Puede usted guardar su dinero, señor marido ambicioso; yo sostendré á su mujer, como lo hice hasta aquí. Ya que no podemos calmar su sed de oro, no gastaremos tampoco el que usted posee. Lo único que le ruego es que trate á mi Clotilde como ella lo merece, sin hacerle probar la amargura que acaba usted de verter en mi corazón.

—Todos esos arranques melodramáticos no sirven para subsanar el engaño que se me hizo sufrir ni me libran de

LICEO NACIONAL DE BAYONA

Sección Técnica de Segunda enseñanza hispano-francesa

«El Liceo Nacional de Bayona, con preferencia a cualquier otro, escribió Victor Coisín, Ministro de Instrucción pública de Francia, tiene su puesto señalado á las puertas de la España antigua y moderna.»

Este importantísimo Centro de Segunda enseñanza de la vecina República, creado hace tres siglos, (310.º año de la fundación del Real Colegio), es el más favorecido por las familias españolas que desean poner á sus hijos en condiciones de recibir una esmerada instrucción científica ó literaria, extensa á la par que profunda, sin cohar en olvido la cuestión de educación espiritual y cuidados familiares é higiénicos.

Quien desee adquirir más datos acerca de las asignaturas, diploma universitario de estudios, régimen interior, precios, etc., puede dirigirse al

Señor Provisor del Liceo Nacional de Bayona
(Bajos Pirineos) Francia



NEURASTENIA DRAMA EN TRES ACTOS

FOLLETO ¿REGIONALISMO CASTELLANO?

AUTOR LAUREADO MONÓLOGO

Por BENITO ARTIGAS ARPON

Fábrica de JABONES de todas clases y de LEGÍA LÍQUIDA para el colado y saneamiento de la ropa.

Almacén de coloniales para la venta al por mayor, rebajando los derechos de consumos á todo el que compre para fuera de la población en cantidad de 25 kilos ó litros, por lo menos.

CHOCOLATES LLORENTE MARCA "EL LEÓN" Premiados últimamente en Zaragoza con Medalla de Plata

La gran aceptación de estos chocolates, es consecuencia natural de su esmerada fabricación hecha á la vista del público. El que no haya probado el Chocolate Llorente, marca «El León», se le invita á que lo pruebe y se convencerá de la superioridad de sus clases. El chocolate Llorente es el mejor de todos. Esta casa ha obtenido cuatro recompensas, confirmando así la bondad de los productos que elabora.

PEDRO LLORENTE

Estudios, 2 y Collado, 21.—Sucursal: Plaza de Aceña, núm. 15 (antes Herradores).—SORIA.

LA VERDAD

Nueva tarifa de publicidad á contar del 1.º de Julio de 1909:

ESQUELAS DE DEFUNCION.—En 1.ª plana (á dos columnas), 7'50 pesetas.—En 2.ª, 3.ª ó 4.ª, 6 id.

ANUNCIOS.—En 1.ª plana, de 1 á 10 líneas, á una columna, 2'50 pesetas. Cada línea que exceda, 0'25.—En 2.ª plana ó gacetillas de 1 á 10 líneas, 2 id. Cada línea que exceda, 0'20.—En 3.ª, de 1 á 10 líneas, 1 id. Cada línea que exceda, 0'10.—En 4.ª plana, de 1 á 10 líneas, 0'50. Cada línea que exceda, 0'05.

Estos precios se entienden de una á tres inserciones; de tres á seis se hará un descuento de 15 por 100; de siete á doce, el 30 por 100; de trece en adelante, el 40 por 100.

Convenios de anuncios permanentes: precios convencionales.

COMUNICADOS.—Por cada línea se abonará 0'25 pesetas, y solo se publicarán los que admita la dirección del periódico, aparte los de ley; en éstos, cada línea que exceda, á 0'50 pesetas.

Todos los pagos son por anticipado

Anuario-Guía de Soria y su provincia

AÑO II—1910

Obra de verdadera utilidad para la Industria y Comercio, hombres de negocios y para el público en general, por la variedad de datos que contiene, relacionados con todas las artes, industrias y profesión y con la Administración pública.

Contiene además un sinnúmero de fotogramas de vistas de monumentos y edificios públicos y retratos de las personas más ilustres de la provincia.

Se halla de venta al precio de DOS PESETAS en todas las librerías de Soria. En Burgo de Osma, Hijos de Jiménez.—En Almazán, Sres. Fernández y Compañía.

Dirección y Administración: Ferial, 8 duplicado.

Boletín de suscripción al Folleto

D. _____ se suscribe á
(1) _____ ejemplar del Folleto original de D. Benito
Artigas Arpon, acerca el crimen de Duruelo.
á _____ de Abril de 1911

Firma del suscriptor,

(1) Número de ejemplares.

— 182 —

mantener una mujer y una suegra, que no producen un peso; este es el hecho real y deplorable.

Respecto á los antecedentes de mi mujer, recién acabo de conocerlos, y de cierto no se parecen nada á los míos: yo soy hijo de un comerciante honrado, y ella es hija de un jugador.

Al escuchar esta afrenta, doña Juana se agitó como si estuviera ebria, alzó los brazos y chocó pesadamente con el pavimento.

Julián tomó su sombrero y se alejó sin siquiera mirarla; se vengaba cruelmente de la pérdida de sus ilusiones.

Sobresaltada por el ruido y la precipitación de la salida de Julián, Clotilde salió de su dormitorio con dirección al comedor.

—¡Mamá! ¡mamá! gritaba con desesperación, besando ya brazando aquel cuerpo querido, que yacía como muerto en el suelo.

—¡Margarita! pronto, trae agua. Mamá se muere! ¡Dios mío! ¡Dios mío! repetía, apretando entre sus manos las manos de su madre y dirigiendo al cielo los ojos llenos de lágrimas.

¡Pronto, Margarita, pronto!

— 183 —

A estos gritos acudió la sirvienta y tomando una botella de la mesa, roció la cara de la señora; seguidamente la levantaron y la recostaron en el sofá. Un suspiro profundo se escapó del pecho de Doña Juana mientras abría los ojos.

—¡Mamá querida! ¿qué tienes? ¡Mírame! toma un poco de agua. ¿Quieres que venga el médico?

—No, hijita mía, no te asustes; esto no es nada. Un vahido me oscureció la vista y me sentí atardida. Vaya no mas, Margarita, á concluir su trabajo.

Margarita volvió á la cocina.

—Tú me engañas, mamá mía, ¿qué ha sucedido? quedaste aquí con Julián y el no está. ¿Qué hubo?

—Nada, Clotilde, contestó la señora paseando sus miradas por el comedor, como si buscara alguna cosa.

—¿Qué buscas? ¿que quieres?

—Aquel sobre, alcánzame.

Clotilde recogió el sobre, que reconoció en el acto, y que se hallaba á dos pasos del espacio ocupado antes por el cuerpo de doña Juana.

—¿Estás mejor?

—Sí, no tengo nada.

Se levantó apoyada en el brazo de su

Honor á América!

Uno de los miembros del Comité de la Exposición Nacional de Valencia nos da cuenta del gran honor de que hemos sido objeto de parte del Comité de la Exposición mencionada. Nos escribe él:

«AMERICA tiene puesto en la Exposición. Aunque se trata de una publicación editada en los Estados Unidos, y, por no ser española, no podía ser incluida en el número de los expositores, el presidente del Comité, señor Marqués de Turia, defiriendo á mi propuesta, ha querido se la tenga como publicación hispana y en la España nacida y viviente, para que los visitantes de la Exposición la vean y la estudien y la conozcan.»

Mucho nos enorgullece el honor que nos ha conferido la Exposición de Valencia y también el que AMERICA aunque publicada en país extranjero, por sus ideales y alteza de miras es reconocida como una publicación verdaderamente hispana en la realización de su obra, y como una que ha de traer honor no solamente á las repúblicas del continente americano, sino que también á la gran nación ibérica, madre de todos aquellos cuya lengua es la inmortalizada por Cervantes.

El número de mayo está particularmente dedicado á sostener nuestro programa del Panhispanismo, y usted lo hallará sumamente interesante. Se halla á la venta en todas las principales librerías en toda España, al precio de una peseta cada ejemplar. Sin embargo, si su proveedor de periódicos no lo tuviera á la venta, envíenos su nombre y dirección y tendremos gusto en remitirle, previo recibo de una peseta en timbres de correo sin cancelar, un ejemplar del mismo. En la actualidad estamos haciendo una oferta especial de un año de suscripción por 10 pesetas, ó sea por la mitad del valor regular, y estamos seguros de que si usted se suscribe nunca tendrá que sentirlo.

THE AMERICA COMPANY
Metropolitan Tower, New York, E. U. A.

Imprenta de Fermin Jodra.